

▼ EL MIRACLE DE VINROMÀ

¿Qué fue de la niña de les Coves?

Raquel nunca fue monja como prometió, y casada con un médico hace su vida en Barcelona

Merxe Morales / Castellón

Su padre murió llamándola. Sus últimos recuerdos fueron para Raquel y su hermana, pero ella se negó a estar en su entierro y a volver a pisar la población que abandonó siendo niña. Había protagonizado el suceso más polémico de la primera mitad de siglo, y el miedo o la vergüenza la hizo huir de la provincia y olvidar para siempre la imagen de miles de creyentes, enfermos y tullidos, implorando la gracia de la curación a una niña.

Después del milagro nada volvió a ser igual para la familia Roca Tirado. El gobierno volvió a ofrecer una plaza de telegrafista al padre, pero lejos, en Barbastro (Huesca). Allí murió la madre de Raquel, Jacinta Tirado, y Emilio contrajo matrimonio con su segunda mujer, María Teresa.

Raquel no volvió a pisar su población hasta el pasado julio

Sin embargo, la madastra no aceptó a las niñas y las enviaron a Lérida. Nunca se sabrá si Raquel y Carmen llegaron a pasar alguna temporada en un convento, como durante muchos años creyó su población natal.

Lo cierto es que desde esta provincia se trasladaron a Barcelona, donde muy jóvenes entraron a servir en casa de una familia acomodada. El contacto con su padre desapareció totalmente. Las hermanas tuvieron que sobrevivir por su propia cuenta, y de su hermano Félix, que murió asesinado el 11 de abril del 81 en el Grao de Castellón, nada se sabe de esta época.

El matrimonio que cuidó a Emilio Roca en sus últimos años



Raquel tenía diez años cuando sus encuentros con la Virgen congregaron a cientos de miles de fieles

de vida en Les Coves es el único que conoce algunas pistas sobre su paradero. Raquel nunca fue monja "Ella estudió Asistencia Técnica Sanitaria (ATS) y se casó con un médico, un pediatra, en Barcelona", nos cuenta la mujer.

La niña de les Coves tuvo tres hijos pero uno de ellos murió de cáncer. Sin embargo, la hermana de Raquel pasó momentos difíciles. Al llegar a Barcelona se quedó embarazada y tuvo una hija a la que le costó sacar adelante. Raquel, que disfruta de una pujante situación económica, nunca la ayudó. "Su marido es muy rico y viven en una

auténtica mansión, pero ella nunca le habló de su pasado, de su familia, y mucho menos del milagro de Les Coves".

El pasado mes de julio, Raquel y su marido estuvieron en les Coves junto a su abogado y una sobrina. Muy pocos vecinos reconocieron a la niña del milagro y supieron de su visita. Sólo el matrimonio de cuidadores se entrevistó con ellos. "Llegaron con la intención de recuperar la casa que había sido de sus padres. Ella ni siquiera me preguntó cómo había muerto su padre, si sufrió, donde está enterrado... No debía importarle nada de ello".

Después de tratar temas legales sobre la propiedad de la vivienda se marcharon de nuevo a Barcelona, donde nadie conoce su domicilio y se ha hecho muy difícil contactar con ella, al no permitirse el acceso público al padrón de habitantes.

El suceso se convirtió en un oscuro tabú para Emilio Roca

El padre de Raquel siempre fue muy reticente a hablar del milagro, según narra la mujer que lo atendió en los últimos años hasta que le llegó la muerte. "Su mujer me contó que, hace pocos años, llegaron a su casa unos periodistas para investigar el tema y acabó abriéndoles la puerta y rogándoles que se marcharan. Les tuvo que hablar de malas maneras para que no volvieran a preguntar sobre el milagro".

"En otra ocasión, estando ingresada María Teresa en un hospital de Castellón, un médico que no conocía la identidad del matrimonio se dirigió a Emilio Roca y les dijo: "Hombre, ustedes son de les Coves. Un día tengo que subir allí para seguir el caso del milagro. Me han dicho que el padre aún vive, ¿usted sabe si es cierto? Emilio se limitó a contestar: "Sí, aún vive, aún". La mujer me confesó que en aquel momento la sangre de los pies se le subió a la cabeza y lo pasó realmente mal".

El oscurantismo que rodeó el suceso del milagro después del 47 es algo que Emilio se llevó a la tumba y que aún hoy sigue sin resolverse.

11

plazas

**AUXILIARES DE RECAUDACION
CONVOCADAS POR EL AYUNTAMIENTO DE CASTELLON**

Requisitos de los aspirantes: Mayores de 18 años y Graduado Escolar.

Abierto el plazo para la presentación de instancias hasta el día 19 de Marzo de 1994.

Recoja hoy mismo las bases de la convocatoria y los textos para la preparación en:

LIBRERIA PLACIDO GOMEZ - Avda. Rey Don Jaime, 70 - Castellón

INFORMACION FACILITADA POR EDITORIAL MAD, S.L. TEL. (95) 563 08 20.

UN SUCESO HISTORICO

Los testigos del milagro evocan el histórico día casi 50 años después

“Miles de personas nos quedamos mirando, la roca no se abrió ni apareció la Virgen”

Merxe Morales / Castellón

A los diez años comenzó a hablar de forma “anti-natural” sobre temas doctrinales, según relatan los periódicos de la época. Fue el inicio de todo. Raquel Roca Tirado, hija de un republicano, aseguraba que se le aparecía la Virgen.

Los padres, asustados, la sometieron a exámenes médicos y prohibieron a la niña volver a mencionar aquellas fantasías. Pero un frío 27 de noviembre de 1946, el anunciado milagro llegó a concentrar a más de trescientas mil personas en la cueva de las apariciones.

Francisca Albert, que entonces tenía 25 años, recuerda muy bien aquellos históricos hechos. “Raquel era la hija de un telegrafista destituido por asuntos de política y vivía en una pequeña casita muy humilde. Cuando la niña comenzó a hablar de la Virgen mi tío la hizo llevar a casa porque tenía

La gente se hacinó durante días en cada rincón del pueblo

a la mujer enferma y quería verla”.

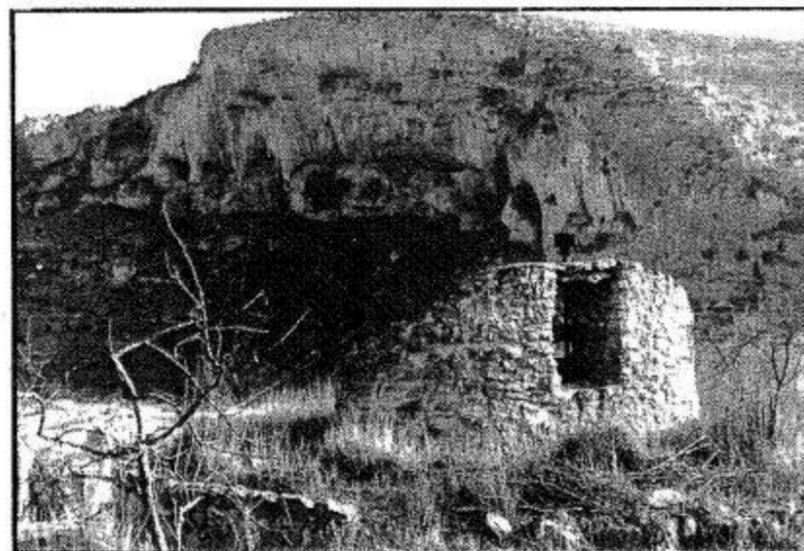
“La mujer de don Paco, el médico, —continúa— me contó que el padre la llevó a la consulta para que la examinara por las cosas tan raras que decía, y llegó a darle unos azotes para que no volviera a hablar de las apariciones”.

Cuando la noticia se extendió por la provincia, a Les Coves llegó gente de todos los puntos intentando ver a la niña, hasta el extremo que Emilio Roca impidió a su hija salir de casa. “La gente le pedía que se asomara por la ventana y le tocaban la manita, se llevaban un cabello suyo o un pequeño trozo de su pobre vestido”.

Cada vez un grupo más amplio de seguidores acudía a rezar todos los días a la cueva de la Morería y el tío Moreno lle-



Francisca Albert, que sostiene una foto del suceso, y Emilia Beltrán, fueron testigos del histórico milagro



Aspecto actual de la cueva del milagro en la zona de la Morería

vaba a la niña a hombros. Sus padres nunca la acompañaron.

“La víspera del milagro se pasó toda la noche lloviendo y nevando —continúa Emilia Beltrán, de 65 años—, pero el 27 amaneció despejado, aunque con una temperatura bajísima. Una familia que llegó al pueblo

para asistir al milagro se despenó con su carro por el puente, y ni ellos ni el caballo sufrieron el menor mal”.

Aquel día llegaron a Les Coves desde Barcelona los autobuses más grandes que la población había visto hasta entonces. Las calles estaban literalmente

tomadas por los visitantes.

También la familia de Emilia se acercó a la Morería. “como no podíamos pasar nos quedamos en el Calvario. Comenzó el rezo y se impuso un silencio sepulcral, como si no hubiera nadie. Las archilagas del monte no se veían de tanta gente. Todo eran cabecitas”.

La Guardia Civil vigilaba la Morería, y como su tricorno relucía al sol la gente exclamaba: “Hay una luz, es la Virgen que se aparece!”. Entonces Raquel habló: ‘La Virgen me dice que se tiren todos al agua’, y entonces todos los enfermos se tiraron al río. Unos se enjugaban el daño y otros bebían. “Aquello era auténtico, no se hizo nada positivo”, evoca emocionada Emilia.

Después, la gente continuó el rezo, pero allí no apareció nada, La roca no se abrió y la Virgen siguió siendo una ilusión. “Todos nos quedamos quietos, mirando, mirando y mirando indefinidamente”.

Las curaciones y posibles mejoras en enfermos nunca se reconocieron

Cuenta la población que una vecina del pueblo, la Chimmorrina, que siempre había ido con muletas, las tiró al salir del agua y nunca más las volvió a necesitar. “Mi prima la de Vilafranca, —relata Emilia— que tenía a su madre inválida, la bajó a Les Coves. La llevaron a rastras a la cueva y ella tocó a la niña. Aquello le causó una impresión tan fuerte que volvió temblando. La mujer ya no volvió a sufrir todos los ataques que tenía, y murió de viejecita”.

■ ‘Els comuns’, a rebosar

“Cuando acabó el milagro regresamos a casa. Allí había acudido mucha gente, familiares y otros que pidieron posada, y mi hermana y yo nos hartamos de pelar patatas para dar de comer a tanta gente”.

El hecho es que acabó el milagro y se marchó toda la gente. Los bancales de la carretera quedaron batidos, como si hubiera pasado una manada de reses. De Les Coves a Alcalà todo estaba destrozado. Los agricultores tuvieron que volver a trabajar las maltrechas tierras, pero aquella avalancha de gente no provocó por suerte desgracia alguna, cuando los testigos recuerdan que se llenaron hasta *els comuns*.

■ Pícaros vendedores

El que tuvo suerte y picardía si tenía algo lo puso en venta aquel día. “El tío Minuto tenía dos botas de vino que entonces iba a 70 u 80 céntimos el litro, lo vendió a cinco pesetas y no le duró nada”.

Emilia y Francisca creen que después de aquello la familia Roca cogió miedo. Al párroco lo trasladaron a otro pueblo y al telegrafista le dieron una plaza en Barbastro. Allí pasó diez años y después cambió su residencia a Cantavieja. Sólo tras su jubilación, y acompañado de María Teresa, Emilio volvió a les Coves, donde nunca permitió que nadie le recordara los sucesos de noviembre del 47.